

COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN PARA LA PAZ

Conferencia Invitada

**I Congreso Nacional de Investigación y
Postgrado
de Humanidades y Educación.
Jornadas Internas de Investigación de la Facultad de Humanidades y
Educación de la Universidad del Zulia**

**Noviembre 10 de 2006 / 8:30-10:00 /
Sala Dr. Darío Duran / Facultad de Humanidades LUZ**

Prof. Dr. Luis Rodolfo Rojas Vera, PostDoct, PPI-3,
e-mail: luisrodolfo Rojas@gmail.com

Comienzo por manifestar mi agradecimiento a los organizadores del evento por esta gentil invitación. Es un enorme placer y gran orgullo hablar en esta Facultad en la que compartí unos 30 años de mi vida, y a la que sigo estando unido. Mi agradecimiento, en general, tiene tres destinatarios y tres razones: **primero**, a los organizadores por haber incluido este importante tema en la agenda de este evento; **segundo**, un agradecimiento a los presentes por haber aceptado la convocatoria a este diálogo sobre el tema de la comunicación y la

educación para la paz; y **tercero**, a los amigos que me acompañan en esta búsqueda investigando, formando y publicando sobre el tema de paz.

A MANERA DE INTRODUCCION

Lo que voy a tratar son reflexiones y comentarios que dan cuenta de un trabajo y que a la vez nos deben ayudar al avance del tema. En cierta forma se deben al esfuerzo de un gran equipo de trabajo que desde hace algunos años, incluye a personas de varias universidades las integra en un proceso de trabajo de bajo perfil. Por ello, desde el comienzo de esta conferencia es necesario dejar constancia del esfuerzo de estos grupos que actúa desde LUZ, ULA, UCAB, UCV y otras instituciones. Desde LUZ debemos destacar la participación de Bladimir Díaz, Reiny Beth Torres, Rocío Belandría, Silvia Romero, Anny Paz, que trabajan desde la Maestría en Ciencias de la Comunicación y cerca de la Línea doctoral de Comunicación y Educación para la Paz, y que entrecruzamos varios proyectos de investigación CONDES. Desde la URBE ha colaborado sustancialmente Sandra Dávila e Iraida Jiménez. Desde la UCAB, Elizabeth Arapé, con quien comparto el Proyecto de Investigación de “Constructores de Paz, CDCH-UCAB. De la ULA-Táchira a Rocio Márquez,, y de ULA Mérida a los cursantes del Doctorado en

Educación incorporados a una nueva línea de Investigación sobre Comunicación y Educación para la Paz en ULA-Mérida línea que dirijo en ese mismo doctorado. En este equipo en ULA-Mérida destacan Antonio Velazco, Alirio Lizacano, Omaira Calderón, Malva Moreno, Gustavo Portill, Leny Lobo, y Azael Contreras. También debo reconocer el trabajo que han hecho Rosanna Rojas y Annabella Rojas quienes desde el Postgrado de Psicología de la Mente en la UCV han contribuido con algunas investigaciones para ayudar a explicar nuestras conductas. Debemos reconocer ayudas desde el exterior a Lya Fernández de la Universidad de Bucaramanga, y Belman Gómez, desde la Universidad de Pamplona, ambos de Colombia. También a amigos de Barcelona-España, Viena o Centro América, así como a amigos de varias Cátedra UNESCO de la Paz, como Mérida y Barcelona.

Muchas de estas personas han contribuido participando en un conjunto de proyectos interconectados que han dado como resultados diversos estudios, talleres o las publicaciones que hoy se pueden presentar. Y esta es la idea: reconocer las contribuciones de los colaboradores para el progreso de la investigación en un congreso de investigación y postgrado en Humanidades y Educación.

En esta conferencia voy a ofrecer una visión amplia, global y sencilla de los logros y perspectivas en esto que hemos venido

trabajando. Reflexiones que han salido a lo largo de estas experiencias en las que llevamos ya varios años. Les hablaré a ustedes, directamente, como colegas de la academia, como gente de la vida, como gente de paz. Les hablaré con el objetivo de sumarlos a este gran proyecto de investigar, formar y publicar sobre el tema de la PAZ. Les prometo que la intervención tendrá la duración justa que podamos soportar y les aseguro que será fácil de seguir.

Revisaremos algunos puntos para ayudar al orden.

PUNTO NUMERO 1: LAS IDEAS BASICAS

La experiencia de la gente que hemos asociado en diferentes proyectos en varias universidades, más allá de la burocracia formal que a veces lo que hace es entorpecer, ha sido una experiencia que por unos ocho años ha estado orientada por los siguientes tres pilares fundamentales: **investigar, formar y publicar**, repetimos **investigar, formar y publicar**. Y eso lo venimos cumplimos de una u otra manera en los diferentes proyectos. Todos nuestros proyectos necesariamente deben terminar con al menos dos publicaciones científicas y todos nuestros proyectos deben incluir talleres de investigación formación. Talleres que son laboratorios de investigación, investigaciones oficiales donde los equipos se entrecruzan, experiencias que se

recogen y se publican, publicaciones que se revierten en las investigaciones y en los talleres. Funcionamos como una red informal, virtual, pero una red de trabajo. Un circuito de retroalimentación. Formamos una especie de red informal que es una forma **propia** de las organizaciones actuales. Un trabajo en red que implica una compleja forma de pensar y actuar, que implica un cambio de poder en el manejo de la información, un intento para desburocratizar el trabajo, y un intento para trabajar en equipos con una nueva inteligencia y con un nuevo desempeño. Cada integrante está voluntariamente y aporta intelectualmente lo que pueda, y no hay que rendir cuentas porque es una visión de responsabilidad a largo plazo.

A lo largo de unos ocho años en estar tres ideas de investigar, formar y publicar tenemos otras tres ideas que han llamado poderosamente nuestra atención: **primero**, la necesidad de fortalecer el entendimiento y comprensión del asunto de la paz, sobre todo en un país donde la paz no parece estar en la agenda del día a día; **segundo**, el asunto de la comunicación como un gran proceso, humano y social, para acercarnos o alejarnos de la paz, para dialogar y construir o para generar violencia; y **tercero** la educación para la paz, aquello que debemos enseñar, lo que debemos aprender para acercarnos a la paz, lo que debemos afrontar en educación formal e informal, lo que debemos cambiar en educación a través de la

comunicación, lo que podemos hacer en taller puntuales o en grandes programas estratégicos.

Esas tres ideas no están resueltas. No pueden estarlo. La construcción de las respuestas es algo progresivo, a largo plazo, un camino complejo. Es necesario desarrollar cultura en estas ideas y decimos cultura porque cualquier intento de resolución inmediatista, simplista o focalizada tal vez nos aleje de una paz sustentable. No avanzamos de forma lineal, lo hacemos de forma espacial. La línea puede limitar el camino, el espacio lo abre. Avanzamos sumando investigadores y estudiantes interesados, pero no podemos esperar por los lentos.

PUNTO NÚMERO 2: LOS TRES ASUNTOS BASICOS

Revisaremos brevemente estos tres asuntos básicos e interrelacionados. Es decir, la comprensión de la paz, la comunicación y, tercero, la educación para la paz.

El asunto de la comprensión de la paz pasa por una preocupación de las personas, de las instituciones y de la sociedad, de los líderes, de los comunicadores públicos y de los educadores, una preocupación y una **ocupación** en torno al vivir en paz. Una

preocupación sobre el sentido de la vida, un compromiso sobre la calidad de vida. Pasa por la necesidad de estudiar qué es la paz, qué nos aleja y qué nos acerca. Qué avances tienen otros países en temas de paz, cuáles son los niveles para comprender y trabajar la paz a nivel local o a nivel global. Todo esto pasa por reconocer nuestra responsabilidad de preservar la vida, de fomentar la sana convivencia o de perder la oportunidad de la vida ante la violencia. La gente tiene miedo en las ciudades porque se experimenta altos niveles de violencia, mucha gente se queda en la queja y se acostumbra a vivir de un modo limitado. Pero entrampados en la queja no logramos ver el derecho a la paz. Comprender la paz no es tarea fácil. Ya la UNESCO no ha señalado que la paz es mucho más que ausencia de guerra. La paz tiene que ver con percepción de estados de bienestar, de tranquilidad y de seguridad, tiene que ver con acciones personales, grupales, institucionales y sociales. Insisto en que no es tarea fácil. No lo es fácil porque se tiende a confundir con cuestiones puntuales sin amplia visión.

El estudio y construcción de la paz es un macro proyecto. Un proyecto complejo ajeno a cualquier visión y acción reduccionista, simplista, ajeno a cualquier visión y acción impositiva. Además, tampoco es fácil el entendimiento de la paz cuando se pierde la conciencia del diálogo comunicacional y se piensa que la paz puede ser impuesta mediante algún tipo de ejercicio del poder. Hay gente

que no aborda el tema de la paz porque piensa que la paz siempre será inalcanzable. Tienen razón: la paz es inalcanzable como también es inalcanzable la libertad y el amor, o la educación. Gracias a los que no cree en la paz también estamos en esta construcción, sencillamente porque no podemos ser indiferentes. Pero también debemos reconocer que el estudio y conocimiento de la paz no es un tema frecuente en nuestra la academia, son pocas las cátedras y son pocos los esfuerzos desde los postgrados y la investigación. En realidad son escasos los esfuerzos en investigación y postgrado para tratar el tema de la paz.

Estudiar el asunto de la paz no es aprenderse una fotocopia para repetir conceptos de memoria. Es emprender un camino en el que seguramente tendremos equivocaciones pero hay que emprenderlo no para pasar y si para hacer. Estudiar la paz es oponerse a todo tipo de violencia, es fomentar el desarme, y es sobre todo sustituir el poder por el liderazgo.

El segundo asunto que nos ocupa es el de la comunicación. El asunto de la comunicación es medular para la paz. Comunicación intrapersonal, comunicación interpersonal, comunicación grupal, institucional, social, gubernamental, son formas comunicacionales que construyen o destruyen la paz. Algunas culturas y prácticas comunicacionales, pueden generan violencia, espirales de violencia en

el hogar, en la escuela, en la ciudad, en el país. Son pocos los estudios que en nuestra academia relacionan comunicación y cultura de paz, tal vez tengamos un atraso en nuestro abordaje el sobre el asunto de la comunicación. Pero también el aprendizaje de culturas y conductas comunicacionales pueden ser la principal vía para solucionar conflictos, crear bienestar, generar entendimiento y encaminarnos al proyecto d, de construcción de cultura de paz. Es decir la comunicación como cultura del diálogo entre las partes.

Tenemos un saldo pendiente: nuestro entendimiento de la comunicación, nuestro sentido reduccionista para explicar la comunicación. Pero hoy, como nunca antes en nuestra historia, dependemos del progreso comunicacional y del propio entendimiento de la comunicación. Utilizamos a la comunicación para comunicarnos, pero nos cuesta entender que somos una metáfora de nuestra cultura y de nuestra conducta comunicacional, en realidad somos lo que somos por el efecto de la comunicación, existimos porque estamos en la comunicación, nuestros esquemas de convivencia y paz son producto de nuestras relaciones en el gran campo de la comunicación. Es allí donde el ejercicio de la comunicación de los líderes o de los comunicadores sociales tiene un efecto directo sobre la paz. Es decir, debemos desarrollar conciencia de que todo acto comunicacional puede generar violencia o puede contribuir a la paz. Es allí donde los

estudios de comunicación, que no es sólo comunicación mediática, tienen un compromiso para construir el proyecto de paz.

El asunto de la educación también es un asunto complejo. Y lo es porque sabemos que la educación está en deuda con las personas y con la sociedad, podemos tener actualizaciones tecnológicas pero padecemos un enorme déficit educacional. Tenemos enormes fallas, tanto que algunos hablan de fracaso. Educar es mucha más que mostrar o transmitir un conjunto de informaciones que en la vida real se tornan inútiles. Tampoco es el camino reduccionista, facilista o efectista. Educar no es estandarizar, es compartir un amplio diálogo para comprender lo común, para analizar este mundo en que vivimos. El problema no es graduar con remediales o doctorar en seis meses. Ya nos hemos quejado de las deudas que nos deja la educación. Contenidos, procesos y vida institucional que están en crisis. Prevalecen visiones y acciones que sabemos que están equivocadas y que tal vez, poco contribuyan directamente al tema de la paz. También en educación los actos de docentes o de los líderes pueden generar violencia o pueden contribuir a la paz. Necesariamente debemos repensar la educación ante el tema de la paz. Hay que superar la clase como unidad de trabajo y hay que abrir la jaula en la que los jóvenes son prisioneros de una ignorancia institucionalizada. Y esto es grave ante el tema de la paz porque se ha perdido el sentido de la educación y nos está gobernando la sinrazón de la violencia.

Estoy convencido que educar para la paz es mucho más que dar clase de paz. Tampoco es imponer los conceptos de paz del profesor, de la institución o del gobierno. Tampoco se puede educar para la paz apoyados en las armas, ni con discursos cargados de odio, ni con líderes que han perdido cualquier capacidad de diálogo.

Educar para la paz rebasa el concepto de clase y de jaula, rebasa a la institución y necesariamente vincula a la paz con la vida. Es un proyecto mucho más que transversal, es un proyecto de vida. Es construir la comprensión de la paz, su conocimiento a través del amplio diálogo comunicacional pues ninguna parte puede imponer a otra su visión de paz. Cada parte, aprendiz, educador, institución, comunidad, es lo que es porque existe en la relación de construcción comunicacional de aprendizaje constante.

Parte de lo que el educador debe asumir es su compromiso para ir en contra del conformismo, de la pereza y de la evasión ante la paz, ir en contra de cualquier acto de violencia. Debe construir con los alumnos la comprensión de la paz, debe estudiar el tema de la paz. Debe fomentar la cultura del diálogo y la resolución pacífica de conflictos. Enseñar que la paz es cultivar la aceptación mutua, la aceptación de las diferencias, la tolerancia, el desarrollo del respeto. Es el compromiso del desarme y de la reducción de cualquier

violencia. Es el fomento de la justicia y de la reducción de cualquier tipo de ignorancia, es el proceso amplio y sin límites de construir personas y ciudadanos. La nueva educación para la paz debe reinventarse y extinguir cualquier forma antigua de generación de violencia como el yo tengo la razón, el yo hablo y usted escucha o el yo controlador del docente temeroso.

PUNTO NÚMERO 4: QUÉ HEMOS CONSEGUIDO HASTA AHORA

Algunas de las principales investigaciones que soportan las ideas que exponemos en esta reunión son las siguientes: 1) Comunicación, Ciudadanía y Paz, CONDEZ LUZ; 2) Políticas de los medios de comunicación para el tratamiento de los conflictos, CONDES LUZ; 3) Constructores de Paz, UCAB-CDCH, y 4) Clínica de las personalidades Conflictivas, UCV. También debemos tomar como soporte varias tesis de maestría y de doctorado que han sido realizadas por miembros de los equipos. Se destacan igualmente diversos trabajos puntuales que se han venido desarrollando desde algunas maestrías bajo la dirección de miembros del equipo, a lo que hay que sumar la producción de artículos sobre paz realizados desde la Maestría en Ciencias de la Comunicación de LUZ, desde el doctorado en Ciencias Humanas de LUZ, y desde la recién creada

línea de Comunicación y Educación para la Paz en el doctorado de Educación de la ULA.

Hagamos un breve resumen. Las cuatro investigaciones principales han reportado sus más recientes resultados en las siguientes revistas: TELOS, 2004; Lingua Americana, 2005; Reflexión Política de Colombia 2006. Tenemos otros cuatro artículos aprobados que deben salir a finales del 2006 en Opción, Utopía y Praxis, Convergencia-México y Revista Orbis. Todas en publicaciones indizadas. En estas publicaciones se presentan análisis teóricos y trabajos de campo en los que participan varios investigadores.

El conjunto de los principales resultados de estas investigaciones, que cruzan el tema de comunicación y educación para la paz, se puede resumir en las siguientes ideas: 1) los grupos de estudio mostraron alto interés en el tema de formación para la paz, 2) los grupos de estudio valoraron la importancia de formación en comunicación para el tratamiento de conflictos y construcción de climas de paz, 3) los grupos de estudio plantearon la necesidad de incorporar unidades curriculares sobre temas de paz. 4) Los grupos de estudio mejoraron el manejo de conflictos mediante breves entrenamientos, 5) Los grupos de estudio reconocen que la convivencia puede mejorar si comprendemos la importancia y compromiso sobre la paz, y 6) Los grupos de estudio ayudaron a

proponer y a desarrollar aplicaciones para investigar y aprender sobre asuntos de la paz. Estos estudios partieron de revisiones teóricas que aclararon el trabajo de campo comparando grupos de estudiantes en la guajira, Maracaibo, Perijá, Costa oriental del Lago, Caracas, Táchira, Barquisimeto y Mérida. Parte de la experiencia se publica en artículos y parte se revierte en las investigaciones mejorando los procesos y los encuentros que sirven de talleres de investigación-formación.

En ese mismo balance tenemos varias tesis de maestría y de doctorado que han abordado temas desde la formación en comunicación para el manejo de conflictos, hasta medios de comunicación social y construcción de ciudadanía, tesis sobre la humanización de la comunicación o tesis sobre la intracomunicación y la cultura de paz.

En la dimensión de producción de artículos científicos tenemos cerca de 60 publicaciones acumuladas vinculadas al tema. Contamos desde un CD con 15 trabajos del año 2002, hasta los últimos siete trabajos del doctorando en la ULA y los 20 que acaban de comenzar un seminario sobre el tema en LUZ, paseándonos por diversos artículos de los investigadores principales.

El grueso de los artículos a que hacemos referencia conforma una base de revisión y discusión conceptual necesaria para movilizar nuestra actuación sobre el tema de paz. Recientemente explicábamos cómo se había llegado a este nivel de producción y decíamos que en postgrado nuestro problema no es dar clase, que no dábamos clases, que sencillamente convertíamos los cursos en sistemas de producción de conocimientos publicables, y que como estábamos trabajando en red nos convertíamos en una red redes de producción de conocimientos y no en unos dadores de clase. Es decir, en postgrado e investigación o asumimos que producimos conocimientos o nos devora el monstruo de dar clase en una jaula de la que nos cuesta salir. Y esto es parte de los necesarios cambios de la educación: o cambiamos o pereceremos en la queja. Y eso es parte de los necesarios cambios de la educación: yo creo que en postgrado la gente quiere investigar y no quiere clases, la gente quiere producir y no reproducir, pero han sido demasiados años de sutil violencia enjaulados. Con frecuencia digo que algún tipo de educación nos generó miedo a la libertad en la educación, que tenemos miedo a la libertad de ser en el aprender. Hemos tenido dos grandes oportunidades en la vida para ser libre en lo que buscamos y hacemos, una ya pasó, fue el Kinder. La otra es en el postgrado pero ahora nos pesa el miedo a la libertad de buscar y hacer.

Sigamos. Qué más tenemos? Hemos logrado incorporar contenidos sobre comunicación y paz en diversos programas de maestría, y tenemos como logro de alto impacto para la investigación y el postgrado el desarrollo de dos líneas doctorales una en LUZ y otra en la ULA. Parte de este grupo de investigación al que hemos hecho referencia se ha empeñado en saltar barreras burocráticas. Hoy hemos logrado consolidar dos revistas arbitradas e indizadas, una de las cuales busca convertirse en revista científica sobre temas de cultura de paz. Se trata de las revistas Orbis y Negotium, ambas auspiciadas por la fundación Unamuno, fundación privada educativa sin fines de lucro.

Hemos recorrido un camino a lo largo de varios años y hemos acumulado resultados concretos en plataformas institucionales trabajando en red. Eso está allí. Un camino que espera por otros colaboradores.

Después de este balance es necesario señalar aquello que vemos como pendiente para las agendas de trabajo.

PUNTO NÚMERO 5: RETOS PARA LAS AGENDAS DE TRABAJO.

A partir de nuestra breve experiencia de trabajar en investigación, formación y publicaciones en materia de Comunicación y Educación para la Paz, sabemos que tenemos mucho por repasar y conversar. Tenemos pues algunas cosas claras: 1) no tenemos soluciones definitivas porque la realidad es cambiante, 2) el trabajo en red ha sido interesante y altamente productivo, y 3) los interlocutores han actuado como constructores de paz.

Revisando nuestra experiencia destacaremos ocho puntos como retos para las próximas agendas de trabajo en el campo de la triada Comunicación y Educación para la Paz, siempre desde la perspectiva de la investigación y el postgrado.

Estos puntos son los siguientes: 1) El Estudio constante de la Cultura de Paz, 2) La transformación educativa centrada en la cultura de paz, 3) La actuación por valores. 4) La persona en primer lugar, 5) El compromiso con el bienestar humano, 6) La democratización de la información, del conocimiento y de la tecnología para la paz, 7) El cambio del sentido de aprendizaje e investigación sobre la paz, y 8) El fomento de la cultura del diálogo.

Describamos brevisimamente estos puntos.

1) El estudio constante de la Cultura de Paz.

Esto significa que no podemos seguir dando la espalda al desarrollo del saber sobre cultura de paz, esto significa la necesidad de plantear el tema de paz, comprender sus bases conceptuales y teóricas, estudiarlas sistemáticamente y hacerlas avanzar. Conocer los avances y las nuevas prácticas a nivel mundial y local, comprender que si no estudiamos científicamente el tema de la paz posiblemente equivoquemos las acciones para la paz.

Estudio constante de la cultura de paz significa relacionar la paz con dos asuntos fundamentales: la comunicación y la educación, siempre intentando hacerlo con una perspectiva amplia, novedosa y más espacial que lineal.

2) La transformación educativa centrada en la cultura de paz.

Esto significa repensar el sentido de la educación bajo la cultura de paz. Para qué educamos? Acaso se trata del volumen de graduados? Acaso estamos pensando en la violencia acumulada en tantos graduados sin claro futuro? Está nuestra educación superior comprometida con la cultura de paz? Deseamos graduados o constructores de paz para una sociedad más justa y con mejor vida ciudadana. Nuestra educación superior debe tener como norte comprometido el tema de la cultura de paz, y eso es una transformación que afecta a las instituciones, a los líderes, a los

docentes, a los alumnos, a la comunidad, y a todas las prácticas educativas. Pero esa transformación hay que emprenderla convencidos que es importante, posible y que requiere una nueva inteligencia.

3) La actuación por valores.

El tema de los valores dirige nuestras acciones comunicacionales y educativas. Es un tema amplio que implica creer en lo que hacemos, implica transparencia y honestidad. Destacaremos ideas que actúan como valores tales como el respeto a la vida, el respeto a la persona, el respeto a la diferencia, el rechazo a cualquier tipo de violencia, el arte de compartir con los demás, la cultura de escuchar respetuosamente, el desarrollo de la cultura del diálogo constructor, el cultivo de la solidaridad y la tolerancia, el sentido de la casa planetaria, la honestidad, la rectitud y el compromiso permanente. Guías que enseñar y aprender para la construcción de la convivencia y la paz. En general se trata de asuntos que debemos retomar en el estudio de la paz, en la actuación comunicación y en la práctica educativa.

4) La persona en primer lugar.

Dentro del tema de la cultura de paz debemos ratificar el principio de la persona en primer lugar. Siempre la persona en primer lugar. La dignidad y el derecho a la vida, el derecho a ser especial y único. El

derecho a ser diferente. No podemos aceptar que la persona sea atropellada en nombre de alguna causa. En el contexto de la cultura de paz no podemos aceptar que intenten devaluarnos o que intenten nivelarnos hacia abajo. Recordemos: siempre la persona en primer lugar. Esta es una cuestión que debemos tomar en cuenta en nuestros actos comunicativos y en nuestros actos educacionales. El trato interpersonal, las relaciones de poder en las jaulas revelan con frecuencia la pérdida del lugar privilegiado de la persona, lo cual es central para el clima de paz.

5) El compromiso con el bienestar humano.

Los puntos anteriores nos llevan a confluir en la idea que nuestro esfuerzo debe estar comprometido con el desarrollo del bienestar humano. Nada de lo que emprendamos sobre cultura de paz tendrá sano impacto si no está orientado a la generación de bienestar humano. Esto pasa por el tema de los valores. Por ello es necesario reflexionar si lo que hacemos genera malestar o bienestar, si genera beneficios económicos o genera bienestar.

Generación de bienestar como base de la cultura de paz tiene que ver con los efectos de nuestras acciones comunicacionales y educativa.

6) La democratización de la información, del conocimiento y de la tecnología para la paz

Para facilitar el progreso a la paz es necesario democratizar la información necesaria, repartir el conocimiento y ampliar el acceso a la tecnología para la paz. Hay que enterar a la gente sobre lo que es la paz, los derechos, la información aplicada, facilitarle el acceso al conocimiento y comprensión sobre la paz, ponerle la tecnología para el acceso a la paz. La paz no puede ser ya un asunto cerrado o un conocimiento de grupos de expertos, como problema mundial nos compete a todos y si nos compete a todos entonces todos necesitamos estar informados, capacitados y tener acceso a las tecnologías para construir paz. Democratizar esto es fundamental en un mundo en el que las organizaciones tienden a ser planas, en un mundo estructurado por nuevas comunidades de conocimiento que funcionan más como redes que como instituciones medioevales.

Democratizar información, conocimientos y tecnología implica aceptar cambios en las culturas de poder. Hoy el liderazgo inteligente se construye mediante la repartición del conocimiento y del poder, hoy la concentración de información y conocimientos puede generar violencia y alejarnos de la paz.

7) El cambio del sentido de aprendizaje e investigación sobre la paz.

Redireccionar el sentido de la investigación y el aprendizaje significa que no podemos aprender sobre paz de un modo pasivo, de modo simplemente escuchativo, ni podemos aprender en las jaulas de clase. Aprender sobre la paz es un proyecto de vida que atraviesa hogar, escuela y comunidad, con una visión local y global. Pero aprender es mucho más que aprender la lección para pasar, ahora aprender es construir no lo la lección es construir la acción de vida. Aprender no es esperar que me enseñen es investigar en conjunto el camino de la paz, sin premura y sin facilismo.

Cambiar el sentido de la investigación es cambiar los mecanismos de producción de saber. Necesitamos más saber para la paz y sabemos que los mecanismos tradicionales pueden ser lentos e ineficaces. Hay que inventar nuevas organizaciones de investigación, nuevos procedimientos de investigación, nuevos aliados de investigación, nuevos mecanismos de difusión.

8) El fomento de la cultura del diálogo.

La cultura del diálogo es una de las cuestiones fundamentales en el campo de la comunicación y educación para la paz. Debemos investigar más sobre la mecánica del diálogo, sobre cómo progresa, qué lo hace avanzar y qué hace distanciar a las personas. El diálogo

porque esa es una materia pendiente en el hogar, en la jaula, en la política y en la vida ciudadana.

Desarrollar la cultura del diálogo es clave para gestionar los conflictos interpersonales o sociales. Pues como ya sabemos ninguna solución impuesta dejará espacio para la paz. Diálogo trae consigo el sano intercambio, la mediación y el alejamiento de las dinámicas destructivas.

Aclaremos que estos ocho puntos pueden convertirse en 20 o 30. Nosotros hemos centrado la atención en estos ocho asuntos que pensamos siguen quedando pendiente para las agendas futuras.

Acercándonos al cierre quiero dejar clara una idea adicional: todo el progreso que podamos hacer desde los postgrados e investigación a nivel nacional para la construir la paz debe escapar de la telaraña burocrática. No sé como vamos a hacer pero si sé que no podemos aceptar la lentitud ni los peajes. Sé que debemos construir sobre nueva organizaciones informales como las redes. También hay que dejar clara que este no es un asunto declarativo, ni de certificados. Es un asunto libre, de vida, es una materia que sólo se aprueba a lo largo de la vida.

Para finalizar, quisiera cerrar con unas palabras conclusivas del Manifiesto de Sevilla, suscrito hace justamente 20 años por un amplio número de científicos reunidos en ocasión de celebrar el año internacional de la paz, manifiesto que en el 89 fue adoptado por la UNESCO. Estas son las palabras que deseo se lleven como mensaje final. Dicen así: **"Nuestros antepasados inventaron la guerra, nosotros debemos inventar la paz"**

Muchas gracias por su amable atención.

LRRV